

ricas. Su mordiente está en la presencia de formadores dedicados de lleno con cariño y con inteligencia a la tarea educacional. Esto siempre es una ayuda extraordinaria a grupos juveniles que quieren ser algo y les ayuda colectiva y personalmente a esclarecerse y a definirse para el futuro. Por otra parte, la convivencia fraternal, generosa, respetuosa y de vivencia cristiana que constituye el nervio de un auténtico seminario, llevada con gusto beneficencia a todos y es un ambiente apropiado para madurar gérmenes vocacionales diversos. Cuidando de respetar las exigencias de la edad y del desarrollo humano, la creatividad personal y de fomentar la fraternidad, el trabajo, la apertura a los demás y las virtualidades de la fé cristiana, con formadores humanos y abnegados, el Seminario bajo diversas formas, tiene capacidad para orientar diversas opciones vocacionales y puede enfrentarse con el futuro.

SU FUTURO

Sin lugar a duda, un futuro árduo y difícil. Porque aunque el número de ingresos de alum-

nos en el Seminario Menor Trinitario de Alcázar de San Juan no ha disminuído sensiblemente, sí han disminuído las perseverancias y las motivaciones religiosas de las mismas. El materialismo de la era de la televisión, del coche y de la levadora que invade todo el desarrollo de la vida actual, influye igualmente en el retroceso de los valores espirituales que van faltando por todas partes. El hombre, conquistador del infinito del espacio y de la profundidad de la cédula, ha olvidado al mismo hombre, que lo tiene tan cerca. Quizás el hombre ha sido «un lobo» para sus semejantes. Y de ahí ha venido la crisis de valores superiores, la crisis de Seminarios, la crisis de sacerdotes.

Se piensa que a los Seminarios hay que ir echándoles el cierre para descubrir nuevas fronteras, donde se encuentren nuevas vocaciones. Sin embargo, sin Seminarios hoy, tal vez sea imposible la Iglesia del mañana.

Un mañana prometedor, que habrá que cuidar sin duda, y que está comenzando a amanecer para la Orden Trinitaria en su Seminario Menor de Alcázar de San Juan.

Alcázar de San Juan, noviembre de 1976.